



EVANGELISMO POR ACCIDENTE

¿Cuán lejos llegará Dios para responder una oración sincera?

Febrero, 7 *Expedito Lariosa*

Chona caminaba por su habitación, molesta y frustrada. *¿Ésta es nuestra vacación!*, pensaba. *¿Y cómo me trata mi propio hermano? ¿Como prisionera, encerrada en esta habitación!*

Chona, originaria de las Filipinas, había vivido en Suiza, donde conoció a su esposo y se casó. Recientemente regresaron a la tierra natal de Chona y allí decidieron construir una casa. Mientras tanto, pasaron tiempo visitando a diferentes parientes. Su hermano, un pastor protestante, la invitó a asistir a su iglesia, pero Chona no quiso. Cuando le preguntó por qué no, ella respondió que el domingo no era el día de reposo.

El descubrimiento de Chona

Chona no sabía demasiado acerca del sábado, pero estaba segura que no era el domingo. Había visto un programa adventista por televisión cuando todavía estaba en Suiza y había leído algo de literatura adventista. Se sintió intrigada. Cuando una enfermera adventista la invitó a su iglesia, Chona aceptó. Intuía que esta iglesia enseñaba la verdad, pero no había podido completar todos los estudios bíblicos antes que ella y su esposo regresaran a las Filipinas. Todavía no había encontrado una iglesia adventista, pero seguía buscando.

Semana tras semana su hermano le insistía en que fuera a su iglesia, pero

Chona se negaba a hacerlo. Discutían y su hermano se molestaba. Un domingo encerró a Chona y a su esposo en su habitación mientras él se fue a su iglesia. Chona caminaba de un lugar a otro en la habitación y oraba: «Querido Dios, seguramente tienes un pueblo aquí en las Filipinas. ¡Ayúdame a encontrarlo!»

Cuando el hermano de Chona finalmente les permitió a ella y a su esposo salir de su casa, la pareja pronto hizo los arreglos para que su sobrino los llevara a su hogar a una hora de distancia. Chona siguió orando, «Señor, ayúdame a encontrar una iglesia, tu iglesia. Ayúdame a llegar a conocer la verdad». No se imaginaba cuán pronto Dios contestaría su oración.

El accidente

Toto se dirigía a su casa en su motocicleta después de haber entregado mercancía a algunos negocios a orillas de la carretera. De repente sintió un golpe leve y voló por el aire. Cayó estrepitosamente y se derrapó de costado, deteniéndose en medio del camino. Su motocicleta quedó a su lado.

Antes de que se repusiera de lo sucedido, un hombre y una mujer se le acercaron. «¿Estás bien?», le preguntaron.

«Creo que sí», respondió Toto poniéndose de pie. Vio su moto averiada y se dio cuenta que el automóvil en el que

viajaban estas dos personas lo había golpeado. «Debemos ir a la estación de policía para presentar el informe», dijo Toto, temeroso de que estas personas intentaran huir.

«No se preocupe», dijo Chona. «Soy cristiana. No evadiré mi responsabilidad. Voy a pagar los daños y cualquier gasto médico que necesite, además le repondré su mercancía dañada.

«¿A qué iglesia asisten?», preguntó Toto.

«Soy adventista», dijo Chona.

«Yo también soy adventista», repuso Toto.

La pronta respuesta de Dios

Chona no podría creerlo. Se le acercó a Toto para abrazarlo, pero recordó que podría estar lastimado. «¡Oh, señor, es usted una respuesta a mi oración! ¡Le he pedido a Dios que nos ayude a encontrar una iglesia adventista, y Dios acaba de contestar mi oración!», le dijo con alegría.

Chona pidió a su sobrino que llevara a Toto al hospital. Los médicos lo revisaron y confirmaron que no tenía heridas graves, pero que necesitaría tiempo para reponerse de los golpes sufridos. Chona pagó la reparación de la moto de Toto y le ofreció mantenerlo económicamente durante un mes mientras se recuperaba de sus heridas. Luego le pidió que le diera estudios bíblicos.

Chona encuentra su fe

Toto pidió a su pastor que visitara a Chona. Cuando llegó, ella le contó con entusiasmo que había estado orando para encontrarse con algún adventista y hallar una iglesia para poder prepararse para el bautismo. El pastor planeó estudiar con ella gustosamente.

Chona demostró ser una ávida estudiante de la Biblia. Su esposo se unió a ella. Él le entregó su vida a Dios, pero tenía serios problemas de salud. Estaba demasiado débil para bautizarse cuando Chona entregó su vida a Dios un mes después. Lamentablemente, al poco tiempo, el esposo de Chona falleció, abrazando la fe que su esposa le había dado a conocer.

Chona y Toto sonríen al comentar la manera en que Dios permitió que se conocieran, ya que literalmente, fue por accidente. «Dios sabía que estaba impaciente por encontrar a los adventistas», dice ella. «Así que hizo los arreglos para que conociera a Toto lo más pronto posible».

Dios pone a personas en sus vidas cuando buscan la verdad. Debemos estar preparados para responder a todo el que nos pida razón de la esperanza que hay en nosotros (1 Pedro 3: 15). Es una manera de obedecer la gran comisión de ir al mundo y predicar el evangelio.

DATOS DE INTERÉS

- ☛ Las Filipinas está compuesta de miles de islas. Las dos más grandes son Luzón en el norte y Mindanao, en el sur.
- ☛ Dumaguete, lugar de los hechos de este relato, es una ciudad en la isla de Negros en el corazón de las Filipinas. Como la mayoría de las ciudades de las Filipinas, está ubicada a orillas del océano. *[Ubique a Dumaguete en el mapa]*. La pesca y la agricultura son las principales fuentes de la economía del país.